

Queridos lectores, los convidamos a un nuevo viaje con su imaginación. Los invitamos a adentrarse en un maravilloso cuento, lleno de amor, maldad y esperanza...

«Mi Celeste»

Una novela de Gaspar Chat Bulnes

Capítulo Dieciocho

Mansión Palacios; Sótano

(Esmeralda y Doña Ernestina Palacios estaban frente a frente. El corazón de la malvada matriarca latía como nunca antes).

ERNESTINA: ¡Esmeralda! Pero... pero... ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Como... como llegaste hasta aquí?

(Guardando el celular en el bolsillo trasero de sus pantalones, Esmeralda Palacios sonrió, victoriosa):

ESMERALDA: ¡Ay abuelita! Demasiadas preguntas muy obvias ¿no te parece? Ahora te toca responder a ti... ¿hace cuánto que tuviste una hija? ¿Porque la tienes como un animal aquí? ¿Alguien más sabe de este sótano?

(Nerviosa, la “Dama de Hierro” asió a su nieta de un brazo, y subieron a la biblioteca a toda prisa. Entrando por la puerta del pasadizo secreto, La “Dama de Hierro” aventó a Esmeralda contra un sofá de la biblioteca).

ERNESTINA: ¿Como te atreviste a seguirme, muchachita estúpida?! ¿Con qué derecho?!

(Levantándose del sofá, con aire desafiante, Esmeralda dijo):

ESMERALDA: ¡A ver abuelita! En primer lugar, me vas bajando el tonito! Y en segundo lugar ¿porque mejor no me cuentas esta interesantísima historia de tu hija, ahh? Te escucho; soy toda oídos.

(La “Dama de Hierro” se dejó caer pesadamente sobre el sillón del escritorio. Exhalando un suspiro, comenzó a relatar la historia de su más oscuro secreto):

ERNESTINA: Todo comenzó hace exactamente veinte años, unas semanas después de la muerte de tu padre. Yo tenía un chófer de raza negra, llamado Ramón. Un día, en que fui a visitar a tu padre al cementerio...

FLASHBACK :

(Una Ernestina Palacios más joven, vestida enteramente de luto, salía del cementerio. La tarde iba muriendo lentamente. Como siempre que venía de visitar la tumba de su, hace poco, hijo muerto, los ojos se le humedecían. Pero ocultaba aquella flaqueza detrás del velo de malla de su sombrero. Entró a la parte de atrás de la enorme limusina. Con aire displicente, dijo al chófer que conducía aquel lujoso auto):

ERNESTINA: A casa, Ramón. Y apresurate; no me gusta estar mucho tiempo en este lugar

(El chófer, de oscura raza negra, sonrió en forma enigmática, puso en marcha el auto, y aseguró todas las puertas. A medida que el habitual paisaje del camino a la mansión Palacios cambiaba, Ernestina se inquietó):

ERNESTINA: Ramón ¿qué estás haciendo? Este no es el camino a la casa...

RAMÓN: Tranquila señora... Vamos a tomar un... pequeño atajo...

(Aquella frase atemorizó a Ernestina Palacios. El chófer la vio a través del espejo retrovisor con una siniestra mirada, mientras se humedecía los labios lentamente).

RETORNO AL PRESENTE:

(Unas lágrimas se derramaron por el endurecido rostro de la matriarca Palacios. Insensible, Esmeralda se prendió un cigarrillo con boquilla; y dijo):

ESMERALDA: ¡Ajá! Muy conmovedor ¿qué pasó después? ¡Sigue, abuela!

(Dirigiendo una mirada de desagrado a su nieta, la “Dama de Hierro” continuó su relato):

ERNESTINA: Después de que ese animal miserable de Ramón me violó, logré mandarlo a la cárcel. Entonces descubrí estar embarazada, para mi completo horror. Quise abortar, pero en ese entonces la medicina no era tan adelantada como ahora, y era un riesgo también para mí. Así que, no me quedó de otra más que esperar que naciera. Usé faja durante todo mi embarazo, y la única que lo supo fue Bonita, nuestra ama de llaves, que había entrado hacia poco a trabajar para mí; y me descubrió un día sin mi faja. Fue así que los meses transcurrieron; una noche, en mi sexto mes de embarazo...

FLASHBACK (Veinte años atrás):

(Una Ernestina Palacios más joven, está recostada en un catre, en el sótano, en plena labor de parto. Un fuerte relámpago atenúa el grito de dolor de la parturienta. Una comadrona le grita):

COMADRONA: ¡Vamos señora, puje! PUJEEE!

ERNESTINA: ¡YA NO PUEDO MÁS!! ¡SAQUENME A ESTE MALDITO ENGENDRO QUE ME ESTÁ MATANDO! ¡AAAHHJ!!

(Al lado de su cama, Bonita está apretando la mano de Ernestina; con una mirada de satisfacción disimulada, al ver el sufrimiento de la mujer causante de la desgracia de su hija Marina. Después de unos minutos que parecen horas, finalmente se escucha un llanto débil, casi como el de un gatito. Ernestina cae agotada).

COMADRONA: ¡Es una niña, señora Ernestina! Una niña negrita, pero muy linda! ¿Quiere verla?!

ERNESTINA: ¡No! Bonita, págale a esta mujer; y encárgate de este engendro maldito. A partir de ahora la cuidarás tú. Esta aberración NO DEBE salir jamás de este sótano, ¿entendido?

(Acunando a la recién nacida negrita, Bonita la miró con un dejo de ternura, murmurando):

BONITA: ¡Tranquilita pequeñita! Bonita te cuidará... Te llamarás... Blanca Luz...

REGRESO AL PRESENTE:

(Ernestina Palacios exhaló un suspiro. Recordar aquella etapa de su vida la llenaba de amargura y agobio. Esmeralda seguía fumando, espatarrada en el sofá).

ESMERALDA: De manera que esa niña negra fue prácticamente criada por tu ama de llaves en este sótano. Mm ¡que interesante, abuela!

ERNESTINA: Ahora ya lo sabes todo, Esmeralda. Dime ahora ¿qué me vas a pedir a cambio de guardar mi secreto? Te conozco demasiado bien para saber que me pedirás algo a cambio.

(La perversa Esmeralda sonrió con sarcasmo. Apagando en cigarro en el piso de la ilustre biblioteca, se acercó a la “Dama de Hierro”, con sonrisa triunfal y mirada maquiavélica. Doña Ernestina Palacios, sin poderlo evitar, tembló ante el suspenso y la expectativa).

* * *

Apartamento de Pasión; Living Room

(*Pasión* García se encontraba sentada en el sofá, ojeando la sección de clasificados del periódico con desgana).

PASIÓN: ¡Que horror! ¡Yo, *Pasión* García, en las filas del desempleo! Y todo por soñar despierta! Ahora soy una triste desempleada llena de deudas!

(En una esquina, su lorito Romeo repitió, en tono burlón):

ROMEO: ¡Cuaaac! ¡*Pasión* desempleada! ¡*Pasión* desempleada! ¡Cuaaac! ¡*Pasión* desempleada!

(Furiosa, *Pasión* miró al animal, y, cogiendo una de sus pantuflas, le dijo):

PASIÓN : ¡Muy bonito te queda burlarte de mí en estas circunstancias, loro cretino! ¡Toma, para que aprendas a respetar!

(Y le lanzó su pantufla con todas sus fuerzas. El simpático animalito esquivó el ataque volando, y el

zapato se fue por la ventana. Pasión gritó, llena de frustración):

PASIÓN: ¡NOOOOOO!! ¡Mi pantufla! ¡¿Porque me estás castigando así Dios?! Tendré que bajar a buscarla... ¡que rabiaaaaa!

(La gordita mujer salió, envuelta en una bata de estar por casa color rosado, y un pie descalzo. Cinco minutos después volvía, cansada y malhumorada a casa, pero con su pantufla perdida. Se volvió a sentar en el sofá, a revisar los anuncios. De pronto uno llamó su atención):

**SE SOLICITA MUJER PARA SERVICIO DOMÉSTICO
PUERTAS ADENTRO;
INTERESADAS COMUNICARSE CON LA FAMILIA
PALACIOS.**

PASIÓN: ¡Ja! Lo que me faltaba! Yoo, Pasión García, de sirvienta! Pero bueno, chica, las cuentas y el alquiler no se van a pagar solo gracias a tu lindo rostro, ¿no? Mañana iré a ver...

(Pasión exhaló un suspiro, inconforme).

* * *

Mansión Palacios; Biblioteca

(Doña Ernestina Palacios seguía esperando la respuesta de Esmeralda).

ERNESTINA: ¡Contesta, Esmeralda! ¿Cuánto dinero me vas a pedir para callarte la boca?

(Esmeralda sonrió, enigmática. Rodeó a la matriarca Palacios, y le susurró al oído):

ESMERALDA: ¿En serio crees que un secretito como el tuyo vale solamente algunos millones, abuelita querida? ¡No subestimes mi inteligencia, por favor!

(Casi sin aliento, la perversa “Dama de Hierro” respondió):

ERNESTINA: Dime que es lo quieres, Esmeralda, por favor! Acabemos de una vez con esto!

(Sentándose encima del escritorio, la hermosa gemela de Perla dijo al fin):

ESMERALDA: En definitiva, quiero tres cosas puntuales, por el momento: quedarme en esta casa, una cuenta ilimitada para mis gastos; y sobre todo y lo más

importante: exijo ser la heredera UNIVERSAL de tu herencia. Quiero que saques a Perla. Un precio justo para mi silencio ¿no te parece, abuelita? A menos claro, que quieras ver ese lindo videito de tu hija la negra, publicado en *Youtube, Facebook, Instagram* y hasta *Twitter*! Tu hijita y tú serían la sensación de las redes sociales, abuelita! ¡JAJAJAJA!

(Esmeralda rió a carcajadas, mientras Ernestina la miraba de arriba a abajo con profunda rabia y desprecio).

(Continuará...)

